

# 82: Ataque corporativo - La persecución perfecta

- 82: Ataque corporativo - La persecución perfecta

# 82: Ataque corporativo - La persecución perfecta

Se decía que el espectáculo debía continuar, pase lo que pase.

“Y así, el pequeño Gorynych intentó atrapar a la princesa salvaje,” continuó Ryan con su juego, haciendo que una figurita de plastilina de un dragón de tres cabezas persiguiera a una princesa de color rosa. Después de quedarse sin material de video para humillar a Dynamis, el mensajero empezó a improvisar. “Pero ella corría demasiado rápido para sus pequeñas piernas, ¡y el pobre Gorynych olvidó que podía volar!”

Nadie prestaba atención a su obra shakespearea, salvo Frank, cautivado por la trama innovadora. Los demás, en cambio, estaban concentrados en la bomba nuclear inactiva en la mesa de noticias.

“Deberías haber llevado un perro, jefe,” dijo Sarin, mirando fijamente a Eugène-Henry. El gato sabía que había cometido un pecado, así que trató de lucir adorable para evitar castigos. Pero, desafortunadamente para él, la Chica de Material Radiológico no tenía corazón que suavizar. “Entiendo por qué los chinos los comían.”

“Vamos, desactivé la cuenta regresiva,” dijo Ryan, aunque tuvo que detener el tiempo para hacerlo. Interrumpió su obra para acariciar las orejas de su gato y tranquilizarlo. “¿Te arrepientes de haberlos asustado? No querías matarlos, fue un accidente...”

Tea aclaró su garganta. Solo fue un efecto vocal, ya que, como androide, no necesitaba respirar. “Ryan, yo creo—”

“Señor presidente,” la corrigió Ryan. “Eres mi amiga, muñeca, pero ahora mismo estamos en la televisión.”

“Señor presidente, aunque amo a los animales, creo que está consentido demasiado a su gato.”

“¡Gooooood,” respondió su amo con una voz profunda y profunda, antes de notar que Livia se acercaba nerviosa. “¿Sí?”

Su nueva compañera comenzó a susurrarle al oído. “Veo a Wyvern atacando a Mosquito, y a un equipo Il Migliore sitiando el edificio junto a la Seguridad Privada.”

“¿Está el Panda entre ellos?” preguntó Ryan, de repente preocupado.

“¿Quién?” preguntó Livia, aparentemente sin haber tomado notas sobre el poderoso hombre-oso.

“El Panda, el elegido,” explicó Ryan, lo suficientemente alto para que la rehenes y los televidentes escucharan. “El único genoma cuyo poder supera al mío. Nuestro esperado duelo ha sido predicho por premonitoras.”

Livia se rió tras su casco. “No, no creo,” susurró, solo para volverse seria. “Pero... Félix está entre ellos, y algunos de mis yo alternativos mueren por fragmentos de vidrio en el cuello.”

Uf, así que la Muestra pretendía atacarlos esta vez. El mensajero aprendió lo suficiente sobre Dynamis para predecir sus movimientos, pero no podía decir lo mismo de Hargraves. ¿Se unieron la Muestra y los hermanos Manada como en la línea de tiempo anterior? ¿O permanecieron agentes libres por ahora?

“Nos aseguraremos de que nada le pase a Félix,” susurró Ryan demasiado bajo para que otros escucharan, antes de hacerlo con dramatismo. “Con nuestro poder combinado, Reina Escarlata, gobernaremos todo Nueva Roma!”

“Empieza a gobernar a tu estúpido gato y después veremos qué pasa con la ciudad,” dijo Sarin, sin impresionar.

“En cualquier caso, volvemos a casa.”

“¿Y qué pasa con los rehenes?” preguntó Tea, casi con esperanza. “¿Los llevamos con nosotros?”

Ryan movió los hombros. “Me di cuenta de que era un poco redundante mantener a una docena de personas como rehenes, cuando tenemos una arma nuclear para amenazar la ciudad.”

“Y no creo que haya suficiente espacio en la camioneta,” señaló Livia, poniendo en evidencia lo obvio.

“Ay,” dijo la Muñeca, bajando su arma y permitiendo que los rehenes respiraran. “Empezaba a gustarme.”

Tea los había conocido durante media hora, y ya había desarrollado Síndrome de Estocolmo. Demasiado blanda para el trabajo.

El grupo salió del almacén de Star Studios un minuto después, con Sarin llevando la bomba atómica y Frank las figuras de plastilina. Ryan caminaba al frente, sosteniendo a Eugène-Henry en sus brazos como un cerebro malévolo en un paseo.

No bien pasaron por las puertas del almacén, una ola de choque casi los hizo tropezar. El mensajero levantó la vista y observó a Mosquito luchando con un Wyvern completamente transformado en el cielo. El mensajero recordó que en un ciclo anterior, en una pelea en la que la dragona aplastó al Psycho como si fuera un insecto.

Pero ahora, tras haber comido en exceso, Mosquito se defendía más que bien. El musculoso volador golpeó a Wyvern con tal fuerza que provocó que las ventanas cercanas se agrietaran; el impacto hizo que la dragona retrocediera, pero corrigió rápidamente su descenso. Ella contraatacó

con su aliento, y Mosquito huyó a toda prisa del ataque.

Mientras los dos titanes luchaban en el cielo, el grupo se preparaba para regresar a su camión, solo para descubrir que estaba rodeado por una docena de miembros de Seguridad Privada en equipo antidisturbios negro. Varias fusiles láser estaban apuntando a Ryan y sus acompañantes, mientras un soldado astuto apuntaba al entrepiernas del presidente. No obstante, ninguno de ellos accionó sus armas.

Como advirtió Livia, también contaban con algunos Genomas entre ellos. Atom Kitty, que aún no llevaba armas lanzables; Reload, esa barata copia, que al menos tenía la decencia de traer una espada láser; y el héroe favorito de Ryan en el mundo.

—¡Hola, vestuario! —saludó cálidamente el mensajero a su futura rival—. ¡Finalmente nos encontramos en persona!

—¡Hola, mucho gusto también, Quicksave! —saludó Wardrobe levantando una mano hacia el grupo. Esta vez vestía con el disfraz de negociadora del FBI, con un megáfono en la mano—. ¡Me encantó tu obra de animación en stop motion!

—Wardrobe, por favor, no alientes a ese loco —dijo Atom Kitten con las manos en alto—. Parece un gato listo para saltar sobre los ratones y con muchas ganas de estirar las piernas. Livia se tensó al ver a su exnovio, pero permaneció en silencio con prudencia.

—¡Perdón, perdón! —pidió Wardrobe antes de levantar su megáfono—. ¡Por favor, rindámonos, estamos rodeados!

—¡Y tú estás en desventaja! —replicó Sarin levantando la bomba atómica, mientras la lucha entre Wyvern y Mosquito generaba más ondas de choque—. ¡Retrocede!

Unos miembros de Seguridad Privada levantaron sus rifles hacia Miss Gasshole, pero ninguno se atrevió a apretar el gatillo.

—Ahora soy el señor Presidente —dijo Ryan, rascándole la cabeza a su gato—. Frank se mantenía orgulloso detrás de su amo, mientras la Muñeca apuntaba su lanzacohetes a Reload. —Deberías saberlo, de todos, tú, Wardrobe... tú me creaste.

—¿Yo te creé? —preguntó ella frunciendo el ceño, mientras examinaba en detalle su disfraz—. Su rostro palideció al reconocer la perfecta armonía de colores del conjunto; la autoridad del apretón del corbata, la suavidad de los guantes, la ferocidad del sombrero de bombín. —¡Fuiste tú... fuiste tú quien pidió este disfraz!

—Wardrobe, ¿conoces a este tipo? —preguntó Reload, apretando más su arma.

—¡Yo diseñé su disfraz! —exclamó Wardrobe, horrorizada ante la terrible verdad—. ¡Pero no sabía que alguien lo usaría para hacer el mal!

—¡Tiene calaveras en los calcetines! —gruñó Felix, señalando con un dedo las botas de Ryan—. ¿Qué esperabas?

—Así es, Wardrobe —dijo Ryan con voz profunda como el abismo—. Al crear este traje de cachemira, sembraste las semillas de tu propio enemigo. Una oscuridad sombría nacida de tu propia luz resplandeciente.

—¿Mi... mi enemigo? —la expresión de Wardrobe se quebró por la emoción, al ver que su deseo de tener un archienemigo supervillano se hacía realidad—. ¿¿Tengo un enemigo secreto??

—Sí, lo tienes —Ryan le extendió una mano, sosteniendo a Eugène-Henry en la otra—. Únete a mí, Wardrobe. Conviértete en mi archienemigo, cada día de la semana. Juntos, nada podrá detener nuestra marca. Construiremos una franquicia multimillonaria de euros, más grande incluso que Star Wars. Inundaremos el mercado de productos, y dominaremos la taquilla. Solo a través de mí, podrás alcanzar la popularidad que deseas.

"¡Sí, sí! ¡Oh, señor presidente, acepto su oferta!" La armario se rindió al encanto de una rivalidad exclusiva a largo plazo. "¡Lucharemos para siempre!"

"Bien, ¿qué tal si programamos nuestra primera batalla para mañana? ¿Les parece bien mañana?" Ryan avanzó unos pasos sin esperar respuesta. "Tengo una agenda muy ocupada. Las armas apocalípticas no se producen solas."

Reload avanzó en la trayectoria del presidente, con el arma en mano. "No irás a ninguna parte, maniático."

"¿O soy yo, o realmente crees que puedes detenernos?" Ryan canalizó su villano interior, mientras Sarin agitaba la bomba atómica amenazante. "No me obligues a ejercer mi autoridad."

"Ten cuidado, Reload, él puede detener el tiempo por un período desconocido," advirtió Atom Gato a su compañero héroe. "También es probable que sea un genio por alguna razón relacionada con la bomba, pero aún desconocemos su especialidad."

"¿Un genio?" Ryan parpadeó tras su máscara. "Espera, ¿crees que soy un psicópata con dos poderes?"

El Gatito Atómico resopló. "Amigo, tienes a toda una ciudad como rehén con un dispositivo nuclear y un grupo de mutantes. O eres un psicópata, o simplemente estás loco."

"Tu reputación por inestabilidad mental ahora tiene mucho más sentido," añadió Reload.

Frank dio un paso, sin prestar atención a los rifles láser que le apuntaban. "Señor presidente, ¿quieres que desaloje la zona?"

"Lo harán por su cuenta, o yo aprieto el botón—" Sarin se quedó inmóvil, cuando el arma desapareció de repente de su mano. "¿Eh?"

"¡Lo tengo!" Celebró la armario, después de cambiar rápidamente su disfraz. Su ropa se transformó en la de un caballero francés, con monóculo, capa larga y sombrero de copa del cual había sacado la bomba atómica.

¿Arsène Lupin?

Ryan protestó de inmediato, "¡Alguien va a acabar estrangulado por—"

Reload saltó rápidamente hacia el mensajero con su espada láser en alto. Sin embargo, Frank le agarró la pierna en pleno aire con una mano y lo lanzó contra el suelo como si fuera un garrote. El pobre Cromosoma Violeta se regeneró al instante y cortó su propia pierna antes de que Frank pudiera matarlo otra vez.

"Minions, desháganse de estas molestias, ¡sin tocar el camión!" ordenó Ryan, mientras la Seguridad Privada abría fuego. El mensajero detuvo el tiempo para esquivar la lluvia de balas, mientras Livia y Sarin se refugiaban tras Frank. Los láseres no lograron perforar el cuerpo metálico reforzado de la Muñeca, aunque quemaron partes de su piel artificial. "¡Pero déjenme a la joven minina!"

"No tengo tema de gato." gruñó Félix, intentando tocar a Ryan con su mano desnuda. El presidente se desplazó con gracia para esquivar el golpe, y luego otro. Las manos de Atom Gato intentaron furiosamente alcanzar el pecho del mensajero, pero Ryan tenía tiempo y experiencia de su lado.

La Muñeca y Sarin habían entablado un tiroteo con la Seguridad Privada, respondiendo a los láseres con cohetes y ondas de choque. El mismo matón que amenazó el arma definitiva de Ryan alcanzó el hombro de Sarin, obligándola a cubrir el lugar con una mano para evitar que saliera gas.

Mientras tanto, Livia se posicionó tras Frank, quien intentaba atrapar a Reload, usando al gigante de hierro como escudo contra los láseres de la Seguridad Privada. Ella parecía buscar a alguien que no podía ver. La armario se apartó con prudencia, tratando de mantener la bomba atómica lejos de la batalla, y la Vyra arriba aplastó a Mosquito contra el techo del almacén.

"Vaya, por un segundo pensé que tendría que usar mis manos," burló Ryan a Félix. "Supongo que mis piernas serán suficientes."

"¡Te mostraré las manos!" El Gatito Atómico casi saltó hacia su enemigo, pero el mensajero simplemente esquivó y lo hizo tropezar. El joven héroe cayó de cabeza al suelo, para desesperación y humillación suyas.

"Es inútil resistirse," dijo Ryan, mientras se alzaba amenazante sobre su antiguo asociado. Aunque no tenía intención de dañar a su amigo, alguien más pensó diferente.

Todas las ventanas del lugar, incluido el camioncito de luces, explotaron de repente.

Cachos de vidrio volaron hacia Ryan, quien sintió un ligero escalofrío recorriendo su espina dorsal—

Ryan se quedó con su sombrero apoyado en el pecho.

El tiroteo se intensificó brevemente, mientras todos intentaban ordenar sus pensamientos.

Livia había activado su poder y había adelantado el tiempo. La princesa de los Augusti se mantenía cerca del camión, con un Shroud visible y ensangrentado yaciendo en el suelo; además, el contenedor del vehículo parecía ligeramente dañado. Livia había golpeado con Fisty al vigilante invisible, haciéndolo chocar contra el contenedor y perder el foco.

En cuanto a los demás, la Muñeca curó la herida de Sarin, ambos escondidos tras Frank. El coloso había atrapado por fin a Reload y parecía listo para aplastar su espalda contra su rodilla. Atom Kitten luchaba por quitarse Eugène-Henry de la cara, mientras el gato arañaba con rabia sus mejillas. Ryan probablemente había lanzado a su mascota contra el héroe en el tiempo adelantado, aunque no podía asegurarlo con certeza.

Maldita sea, ¿será así como se sienten los demás al luchar contra Quicksave? ¿Esa sensación vacía de perderse toda la verdadera acción? No es de extrañar que los enemigos del mensajero lo detestaran.

“Quicksave.”

Ryan alzó la vista y vio a Wyvern volando por encima de su cabeza. La Madre Dragón había recuperado su forma humana, mientras Mosquito se desinflaba lentamente hasta regresar a su tamaño original, incrustado en la pared frontal del almacén.

“Ríndanse,” advirtió Wyvern, con su rostro tenso por la furia, “no dudaré en usar fuerza letal.”

“¿Sabes qué es mejor que una bomba A, Madre Dragón?”

Ryan metió la mano dentro de su bombín y, rápidamente, sacó una pequeña esfera de metal antes de que Wyvern pudiera apoyarse en él.

“¡Otra bomba!”

Wyvern se quedó suspendida en el aire, incluso mientras todos los miembros de Seguridad Privada en radio apuntaban a Ryan. “Vestuario, roba la—”

“Si quieres que haga malabares,” Ryan hizo un truco de ilusión para sacar rápidamente una tercera bomba de su chaqueta, dándole apariencia de duplicar la esfera, “¡Tengo una tercera!”

¡Gracias a Mechron por su replicador de materia! Facilitó muchísimo la fabricación de dispositivos nucleares.

Casi demasiado fácil.

Y como Ryan había previsto, mientras Wardrobe cambiaba de inmediato su disfraz a Arsène Lupin, no intentó robar ambas bombas de su campo de visión. Su poder tenía sus límites. Aún así, un agente de Seguridad Privada intentó dispararle en el brazo para hacer que soltara alguna de sus armas nucleares.

Ryan simplemente congeló el tiempo y reapareció unos metros más allá. “No, no, no,” dijo, tocando los botones de sus armas con los dedos, “si intentas algo, detengo el tiempo y jugamos a Dr. Strangelove.”

Wyvern frunció el ceño, aunque no movió un dedo. “No te atreverás.”

“Literalmente, dejé que mi gato lo hiciera en televisión en vivo.” Ryan señaló, con los pulgares rozando los botones, “¿Quieres apostar?”

Durante un minuto tenso y lleno de angustia, nadie se atrevió a moverse. Bueno, salvo Eugène-Henry, que terminó rascándole la cara a Atom Cat para volver corriendo con su amo. Todas las miradas estaban puestas en Ryan, temiendo que cumpliera con su amenaza.

La mandíbula de Wyvern se apretó con tanta fuerza que el mensajero pensó que podría destrozarse sus propios dientes, y llevó su mano a la oreja. Los ingeniosos en la sede de Dynamis seguramente confirmaron que las bombas eran genuinas mediante un tapón auditivo, y Madre Dragón no se atrevió a desafiar la mentira de Ryan.

“Ya lo sabía,” dijo Ryan, frotándose con arrogancia la victoria en la cara de sus enemigos. “¿Ven aquí? Esa es la diferencia entre nosotros. Uno puede ser la maldita USA, y el otro, Afganistán.”

“Señor presidente, ¿no firmamos tratados sobre la no proliferación de armas nucleares?” preguntó Frank, aún sosteniendo un indefenso Reload entre sus manos. La Variante Violeta intentó apuñalar al gigante de hierro con su espada láser, pero apenas causó daños menores o nulos.

“Sí, pero nadie los respeta,” respondió Ryan, antes de mirar a sus hombres. “Damas y caballeros, empacen sus cosas, nos regresamos a casa. Frank, trae al Mosquito.”

Frank inmediatamente lanzó a Reload sobre su hombro, su fuerza levantó al pobre Variante Violeta flotando sobre el almacén, y luego ayudó a que el herido Mosquito saltara de regreso al suelo.

“Ehm...” se quejó Mosquito mientras Frank ayudaba a cargarlo, con la sangre brotando de sus heridas. El hombre-bicho había recuperado su tamaño original. “Maldita sea, ella golpea fuerte... el dolor duele tanto...”

“No vas a salirte con la tuya,” dijo Wyvern, vibrando de ira. Mientras Wardrobe se convertía en enfermero para cuidar a los heridos, Atom Cat la miraba con desdén, con marcas de garras en su rostro. La Livia disfrazada hacía lo posible por evitar mirarlo, quizás por vergüenza.

“Al contrario,” dijo Ryan, mientras abría la puerta de la camioneta para Livia. La princesa Augusti tomó a Eugène-Henry y entró en el vehículo, imitada por Sarin. “Aunque, con suerte, tu jefe no logrará escapar metiendo un secuetrupulante en un producto sobrevalorado.”

“¿Crees que me creo alguna de estas tonterías?” intentó sonar confiada la Madre Dragón, pero Ryan pudo percibir la duda que se filtraba en su voz. “¿Que pueda creer alguna de estas historias?”



“Dulce, querida,” preguntó Ryan a Tea, mientras ayudaba a que el herido Mosquito y Frank subieran al contenedor de la camioneta, “dile a nuestra amiga dragón la prueba.”

“¿La sangre?” Tea abrió un compartimento oculto dentro de su brazo, para sorpresa de todos, y lanzó una pequeña jeringa a Wyvern. “¡Aquí arriba!”

El superhéroe atrapó el recipiente con una mano, frunciendo el ceño al ver una pequeña cantidad de sangre en su interior. “¿Qué es esto?”

“Un par de gotas de la sangre del Underdiver.” Aunque Dynamis ya había tomado muestras y realizado un escaneo de ADN, Ryan dudaba que la compañía las compartiera con su brillante heroína. Wyvern no habría firmado con la megacorporación si supiera su oscuro secreto. “Colócala en cualquier Elixir Koff, y verás la verdad por ti misma. Aunque te recomendaría pedir ayuda a Devilry. Si esa sustancia te toca, estás perdida.”

Wyvern no dijo nada, incluso cuando Ryan se preparaba para subir en último lugar a la camioneta. El mensajero le dirigió una última mirada a la herida Shroud en su camino. “Me sorprende que hayas decidido enfrentarnos,” le dijo a la manipuladora de vidrio. “Quiero decir, fuiste tan lejos para perseguir a todos los clones de Bloodstream. Pensé que primero irías tras Dynamis.”

“Nos... fallamos.”

El mensajero frunció el ceño tras su máscara. “¿Eh?”

“No... lo detuvimos...” susurró Shroud, luchando por respirar. El golpe de Livia probablemente le dañó un pulmón. “Solo... retrasamos...”

“¿Retrasaste qué? ¿El regreso de Bloodstream?” preguntó Ryan con el ceño fruncido, pero la manipuladora de vidrio no estaba en condiciones de responder. Por un momento, el mensajero pensó en devolver al vigilante al búnker para atención médica, pero eso solo animaría a Leo a atacarlos de inmediato. Dynamis se encargaría de él, aunque solo fuera porque intentó ayudarles.

Unos segundos después, Ryan se sentó dentro de la camioneta mientras la Muñeca la conducía lejos, mirando por las ventanas rotas. Nadie se atrevió a detenerlos al abandonar los Estudios Star.

“¿Entonces?” preguntó Ryan a su grupo. “¿Quién se apunta para francés?”

Livia respiró aliviada, soltando toda su tensión. “¡Fue increíble!” exclamó, con entusiasmo en su voz. “¡No supe en ningún momento cómo iba a terminar la situación! ¿Es siempre así contigo?”

“Por desgracia”, gimió Sarin, cubriendo la herida vendada en su traje hermético.

“A veces, hay fuego,” añadió Tea.

“Deberíamos hacerlo más a menudo.” Livia apoyó su cabeza contra el asiento, Eugène-Henry durmiendo sobre sus piernas. Ryan podía comprender su reacción. Al igual que ella, había olvidado cuánto le gustaban las sorpresas. “Increíble”.

Cuando llegaron al puesto de control de seguridad para ingresar a Rust Town, la Muñeca detuvo abruptamente el vehículo y lanzó un grito de horror. "¿Qué está pasando?" Ryan se tensó de inmediato y miró por la ventana, solo para enfrentarse a una visión aterradora.

El puesto de seguridad privada había quedado en silencio absoluto. Literalmente. Dos docenas de guardias de Dynamis estaban colgados sobre un arco abierto que conducía a Rust Town, las cuerdas hechas con sus propias entrañas. El número "885" había sido escrito con sangre en el suelo debajo de ellos, en una exhibición macabra.

"Jesús..." Livia puso las manos sobre su casco al ver aquel espantoso espectáculo, intentando cubrirse la boca en un instinto de horror. Eugène-Henry, por su parte, miró los cuerpos con una indiferencia perezosa. "¿Cómo pude... cómo no vi esto..."

"No pudiste verlo," dijo Ryan, con temor al entender quién había cometido aquel terrible acto.

"¿El qué?"

"La razón por la que esta misión ya está condenada", respondió el mensajero, señalando con su dedo las letras escritas en el pecho de cada cadáver. Juntas, formaban una oración que sonaba ominosa.

Ryan miró en el espejo retrovisor y vio cómo unas orejas puntiagudas se levantaban lentamente detrás de él.